

AÑO CUARTO.

4c 10

EL MUSEO UNIVERSAL.

PERIODICO DE CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, Y CONOCIMIENTOS UTILES,

ILUSTRADO

CON MULTITUD DE LAMINAS Y GRABADOS POR LOS MEJORES ARTISTAS ESPAÑOLES.

1860.



MADRID.
IMPRESA Y LIBRERIA DE GASPARD Y ROIG, EDITORES.
Príncipe, 4.

INDICE DE LOS ARTICULOS. (4)

- N.º 1.—Pág. 1.—El progreso —* Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta.—La toma de Granada y el suspiro del moro, por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—* Costumbres de los aldeanos de Galicia.—La muñeira, por D. R. P. B.—*El real hospital de Santiago, por D. Manuel Murguía.—Un paseo por el mundo científico. Telegrafía. Acústica, por D. Felipe Picatoste.—Una planta indígena, por D. Ricardo Puente y Brañas.
- N.º 2.—Pág. 9.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—La toma de Granada y el suspiro del moro (conclusion), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—* Arquitectura egipcia, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—* Costumbres madrileñas. La venida de los reyes magos, por D. José Joaquín Villanueva.—Del agua tofana, por D. I. Oliver y Brichfeus.—Las cacerías en la Argelia. La pantera. La Yena. El jabalí, por D. Felipe Carrasco de Molina.
- N.º 3.—Pág. 17.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* Tumbas árabes cerca del Cairo, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Cosas de Madrid. Los carruajes públicos, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—El compadre Felipe, por D. Torcuato Tárrago.—Las cacerías en la Argelia (continuacion) por D. Felipe Carrasco de Molina.—Escenas marítimas; preliminares de viaje por D. B. Menendez.
- N.º 4.—Pág. 25.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* Marruecos, por *.—Cosas de Madrid. Los carruajes públicos (conclusion) por D. M. Fernandez y Gonzalez.—Las hilas, por D. Hipólito García Ruiz.—Escenas marítimas; los pasajeros, por D. B. Menendez.—Lágrimas, poesía, por D. Francisco Vicens.—La ópera, por D. Ricardo Puente y Brañas.—* Costumbres madrileñas; el barbero ambulante, por don J. J. Villanueva.
- N.º 5.—Pág. 33.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* La cartuja de Pavía por *.—¡Por lástima! Historia madrileña, por D. Pío Gullon.—* En la guerra de Africa, oda, por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—Tradiciones de Galicia, por D. Ricardo Puente y Brañas.—Estudios biográficos; D. Pedro García de Galarza, por D. J. de Dios Montesinos y Neira.—Las cacerías en la Argelia. El chacal. El ciervo. El antilope. La gacela, por D. Felipe Carrasco de Molina.—* Organó de vapor.
- N.º 6.—Pág. 41.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Amor de monja, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—* Pintura de retablos en el siglo XIV. Noticia de un desconocido pintor español de aquella época, por J. Puiggari.—A mon amich don Ramon Muns y Castellet, oda, por D. Dámaso Calvet.—Consideraciones sobre el teatro español, por D. Eduardo Bustillo.
- N.º 7.—Pág. 49.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* Tetuan cristiana, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—A Africa: por la toma de Tetuan (poesía) por D. M. Fernandez y Gonzalez.—Tetuan por España (poesía). El génio de la guerra, por don Eduardo Bustillo.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por don Manuel Nieves de la Vega.—Nuevas cartas marruecas.—Soneto, por don Z. A.—Las campanas de la catedral de Santiago, por D. Ricardo Puente y Brañas.—Historia de un sombrero verde. (¡Estaba de Dios!) por don José J. Soler de la Fuente.
- N.º 8.—Pág. 57.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—El carnaval, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—A la toma de Tetuan (oda) por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Amor de monja (continuacion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—* Las incluseras de Madrid, por D. Eduardo Bustillo.—* La catedral de Toledo.—* De Oporto á Lisboa; fragmento de un viaje, por D. José Ferrer de Couto.—Las campanas de la catedral de Santiago (conclusion) por don Ricardo Puente y Brañas.—Historia de un sombrero verde. (¡Estaba de Dios!) conclusion, por D. José J. Soler de la Fuente.
- N.º 9.—Pág. 65.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—El carnaval, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. Manuel Nieves de la Vega.—* Santa María del Mar en Barcelona, por J. Puiggari.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790)—* Quinta de recreo para militares convalecientes.—De Oporto á Lisboa; fragmento de un viaje (conclusion) por D. José Ferrer de Couto.
- N.º 10.—Pág. 73.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—El caballero sin tacha (poesía) por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Amor de monja (continuacion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—* Una peregrinacion á Monserrat, por D. J. Puiggari.—* Las piedras preciosas consideradas históricamente por J.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 11.—Pág. 81.—* Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos, por D. Ricardo de Federico.—Recuerdo histórico de la toma de hábito en el convento de San Antonio de Granada, hecha en 1786 por el novicio Scherif de Mendoza, legítimo heredero del trono imperial de Marruecos, por Janer.—Amor de monja (continuacion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—* Tipos del imperio de Marruecos.—* Muley-Abbas, por Alarcon.—Recuerdos de un médico inglés, en Marruecos (1789-1790) continuacion.—El moderno Olimpo, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—* Costumbres de Madrid; un café á los cuatro vientos.
- N.º 12.—Pág. 89.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Rodrigo Diaz de Vivar (el Cid) por D. Manuel Juan Diana.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos, por D. Ricardo de Federico.—* El palacio ducal de Venecia, por R.—Nuevas cartas marruecas (continuacion).—* Coche de vapor para caminos ordinarios.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1799-1790) continuacion.—* Los pobres de San Bernardino. por D. Ventura Ruiz Aguilera.
- N.º 13.—Pág. 97.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos, por D. Ricardo de Federico.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—Condicion social, creencias, trajes y costumbres de los moriscos de España 1492 al 1609, por D. Florencio Janer.—* La tierra y sus movimientos.—* Cañones de la Alcazaba.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 14.—Pág. 105.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Condicion social, creencias, trajes y costumbres de los moriscos de España 1492 al 1609 (continuacion), por D. Florencio Janer.—Victor Hugo; la leyenda de los siglos (conclusion), por D. Ricardo de Federico.—Jesus el pobre (cuento), por D. José J. Soler de la Fuente.—* El canon de Whitworth.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 15.—Pág. 113.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Influencia de la arquitectura en la civilizacion, por D. M. Nieves de la Vega.—Los maitines de Navidad, tradicion monástica, por D. José J. Soler de la Fuente.—* La torre del Clavero (Salamanca).—La conviccion (oda), por don Zacarías Acosta y Lozano.—Relojes eléctricos, por Castreño.—Instrucciones de un artesano á su hijo al partir para un viaje por paises extranjeros.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 16.—Pág. 121.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* Puerta del vino (Granada), por R.—Fray Luis de Leon, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—El magnetismo animal, por *.—¡Dios mejora sus horas! Escena de lavida íntima, por D. Manuel del Palacio.—Soneto á las tropas de Africa, al pasar delante de la estatua de Cervantes en la noche del 8 del presente, por D. Ricardo de Federico.—* Nuevo método de hacer pan.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 17.—Pág. 129.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* Dante. Sus comentadores, por D. Ricardo de Federico.—* La catedral de Toledo, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Nuevas cartas marruecas, (continuacion).—Escenas de mi vida. Bailes en la isla de Pinos, por D. A. Ribot y Fontseret.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 18.—Pág. 137.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Un paseo por el mundo científico. Acústica, por D. Felipe Picatoste.—La Cruz de mayo (impresion), por D. José J. Soler de la Fuente.—* El castillo de San Servando, ó San Cervantes (Toledo), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—Escenas de mi vida. Bailes en la isla de Pinos, por D. A. Ribot y Fontseret.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.—* La salamandra gigantesca del Japon.
- N.º 19.—Pág. 145.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* El marqués de la Ensenada, por D. Gerónimo Lobo y Casal.—El Estany de Sils, por D. Pascual Asensio.—Ciento por una, segunda parte de Jesus el pobre (cuento) por D. J. Soler de la Fuente.—* Observatorio de Madrid, por D. R.—Egoismo filial (poesía), por D. Antonio de Trucha.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 20.—Pág. 153.—* Revista de la semana, por D. N. F. Cuesta.—Nuevas cartas marruecas (continuacion).—* La romería de San Isidro (poesía), por D. E. Bustillo.—Por no llevar paraguas; recuerdos de San Isidro del Campo, por D. José J. Soler de la Fuente.—Escenas de mi vida. Bailes en la isla de Pinos (conclusion), por don Antonio Ribot y Fontseret.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) continuacion.
- N.º 21.—Pág. 161.—* Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta.—Fotografía, por *.—* El archivo de Simancas, por D. A. Ribot y Fontseret.—El poeta, por don Eduardo Serrano Fatigati.—El hombre conocido; á mi muy querido amigo Diego García Noguera, por D. F. Martínez Pedrosa.—Recuerdos de un médico inglés en Marruecos (1789-1790) conclusion, por R.
- N.º 22.—Pág. 169.—* Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta.—El archivo de Simancas, por D. A. Ribot y Fontseret.—El pensamiento, por D. P. Escamilla.—La pólvora, por D. Gerónimo Lobo y Casal.—Dieu protege la France (historia de un napoleon), por D. M. del Palacio.—Exámen crítico de las carreras de caballos, verificadas en los dias 17 y 20, por D. Nicolás Casas.
- N.º 23.—Pág. 177.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Nuevas cartas marruecas (continuacion)—Amor de monja (continuacion), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Escéntricos. Escéntricos, por D. R. de Federico.—* La Alhambra, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—A Numancia (soneto), por D. R. de Federico.—Una lágrima y un suspiro (poesía), por D. M. Carreras y Gonzalez.—Dieu protege la France (historia de un napoleon) conclusion, por don Manuel del Palacio.
- N.º 24.—Pág. 185.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—Amor de monja (conclusion), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—* El sepulcro de los Escipiones, por D. Juan de Dios de la Rada y Delgado.—* Tamo, judía de Tetuan.—Tribunal de los inquisidores de Estado de Venecia, por D. Miguel Mathet y Gonzalez.—Literatura castellana de la edad media, por D. F. J.—En el álbum de una señorita sevillana, por encargo de un amigo. (Romance), por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Nuevas cartas marruecas (conclusion).
- N.º 25.—Pág. 193.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—Escéntricos. Escéntricos (continuacion), por don Ricardo de Federico.—* San Miguel de Lino y Santa María de Naranco (Asturias), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—La adulacion, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—* El agedrez, por D. J. Puiggari.—Tribunal de los inquisidores de Estado de Venecia (continuacion), por D. Miguel Mathet y Gonzalez.—Un recuerdo á la preciosa niña doña Carmen Caballero, y Oyarzabal (oda), por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Las bibliotecas públicas de París y los manuscritos españoles que de ellas se conservan, por Janer.
- N.º 26.—Pág. 201.—Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* Prision del rey de Francia Francisco I, por los españoles en la batalla de Pavía, por D. M. F. y Gonzalez.—La escéntrica. Escéntricos, por D. R. de Federico.—* Don Luis de Góngora y Argote, por D. Zacarías Acosta y Lozano.—Circunloquios ad hoc, por D. José J. Soler de la Fuente.—* Valencia, puerta y torres de Cuarte.
- N.º 27.—Pág. 209.—Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* Prision del rey de Francia Francisco I por los españoles en la batalla de Pavía, (conclusion), por D. M. Fernandez y Gonzalez.—* Nacimiento de Felipe II, por Adar.—* La Alhambra, por D. M. Fernandez y Gonzalez.—Una realidad en un sueño, por D. Ventura Ruiz Aguilera.—Los cabellos de Luisa (leyenda) continuacion, por don José J. Soler de la Fuente.
- N.º 28.—Pág. 217.—* Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta.—* La Alhambra (continuacion), por D. M. Fernandez y Gonzalez.—* El alcázar de Segovia, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.—La escéntrica. Escéntricos (conclusion), por D. R. de Federico.—* El aparato de salvacion, inventado por el piloto Nasso.—Los cabellos de Luisa (leyenda) continuacion, por don José J. Soler de la Fuente.—Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid.
- N.º 29.—Pág. 225.—Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta.—* Los eclipses, por D. Felipe Picatoste.—* ¿La tierra se mueve? por Castreño.—Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de

(1) A los artículos que van marcados con una * les acompaña grabado.

- Eguren. — Amor es vida (poesía catalana), por don S. Thós y Codina. — Los cabellos de Luisa (leyenda) continuación, por don José J. Soler de la Fuente.
- N.º 30. — Pág. 223. — * Revista de la semana, por don N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, con motivo del premio otorgado por ella á la composición titulada: La Nueva Guerra Púnica ó España en Marruecos; su autor don Joaquin José Cervino, por don M. F. y Gonzalez. — El alcázar de Segovia, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — * Casas consistoriales de Sevilla, por ***. — Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — Los cabellos de Luisa (leyenda) conclusion, por D. José J. Soler de la Fuente.
- N.º 31. — Pág. 241. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación), por D. M. Fernandez y Gonzalez. — * Iglesia de S. Marcos (Sevilla), por ***. — El manto de estrellas, por D. Eduardo Serrano Fatigati. — Costumbres caballerescas. Entrada de la reina Isabel de Baviera en París en el año de 1389, por Janer. — Un recuerdo, por M. Ossorio y Bernard. — La niña del bosque, por D. Eduardo Bustillo. — Al anochecer, Morendo, por D. Mariano Carreras y Gonzalez. — San Miguel de Lino y Santa María de Naranco (Asturias) por D. J. de Dios de la Rada y Delgado.
- N.º 32. — Pág. 249. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Eclipse del 18 de julio por D. Felipe Picatoste. — * La Alhambra (continuación), por D. M. Fernandez y Gonzalez. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. M. Fernandez y Gonzalez. — * Al eclipse, poesía dedicada á mi querido amigo, D. Pedro Antonio de Alarcon, por D. Vicente W. Querol. — * Navegación submarina.
- N.º 33. — Pág. 257. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — * Freno Castellví, por D. Constantino Saez. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — * Santa Paula de Sevilla. — San Miguel de Lino y Santa María de Naranco (Asturias) por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — Una historia... como hay muchas, por D. M. Ossorio y Bernard. — * Cuadro de mamás en un baile del Eliseo Madrileño.
- N.º 34. — Pág. 265. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — * Estrellas fugaces, por D. Felipe Picatoste. — * Los drusos y los maronitas del Líbano. — * Baños de Alhama de Aragon, por ***. — El llanto del justo á mi amigo don C. Rivera (elegía) por D. Manuel Vazquez Taboada. — Mas vale precaver que remediar, por D. José J. Soler de la Fuente. — * Baile del Eliseo Madrileño.
- N.º 35. — Pág. 273. — Revista de la semana por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (continuación) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — * Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — * Medina, la ciudad del Profeta. — La última página, por D. Eduardo Serrano Fatigati. — Mas vale precaver que remediar; (continuación) por D. José J. Soler de la Fuente. — * Chadjimuratt, por ***.
- N.º 36. — Pág. 281. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Crítica literaria á la Academia Española, etc., etc., (conclusion) por D. Manuel Fernandez y Gonzalez. — * Antonio de Leiva, por don Manuel Juan Diana. — Orden de la primera entrada que hizo en Barcelona, la ilustrísima señora reina doña Isabel, consorte del ilustrísimo señor rey don Fernando procedente de las partes de Castilla (ceremonial de cosas antiguas y memorables, tomo I, que empieza en el año 1437, archivo municipal de Barcelona), por D. J. P. — * Nápoles, por ***. — Mas vale precaver que remediar (conclusion), por D. José J. Soler de la Fuente. — Juegos de azar del libro inédito cuentos de la villa, por D. Juan A. de Viedma. — Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — * Tipos de Madrid. — * Baños de Arechavaleta.
- N.º 37. — Pág. 289. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — * El telégrafo trasmundano, por **. — * Pio IX. Apuntes biográficos, por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — El hombre corto, por D. Ventura Ruiz Aguilera. — * Nuestra Señora de la Mar, por ***. — Memoria histórica y descriptiva del convento de San Francisco el Grande de Madrid, por D. José María de Eguren. — El sepulcro de Moore, por D. Manuel Murguía. — * Jefes del ejército de Garibaldi.
- N.º 38. — Pág. 297. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — * Don Juan de Austria, por don Manuel Juan Diana. — * El mas listo que Cardona, por D. Antonio de Trueba. — Papel curioso. — * Casa del embajador Vich, en Valencia. — Las cacerías en Africa. Julio Gerard, por D. Felipe Carrasco de Molina. — El sepulcro de Moore, por D. Manuel Murguía.
- N.º 39. — Pág. 305. — * Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — * Lamartine, por D. Ricardo de Federico. — * Gaeta. — La imprenta en Galicia, por D. Manuel Murguía. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro. La cámara, por el capitán Bombarda. — * Castillo de Sant Angiolo, por ***. — El último recuerdo, por D. Manuel Murguía. — Las cacerías en Africa. Julio Gerard (conclusion), por D. Felipe Carrasco de Molina.
- N.º 40. — Pág. 313. — * Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Espulsion de los judíos de España; situaciones por que pasaron desde que se establecieron en nuestro país. Datos históricos. Intolerancia de aquellos tiempos, por D. Miguel Mathet y Gonzalez. — * Costumbres de Madrid. Entierro de una niña, por D. Vicente Ruiz Aguilera. — * Abd-el-Kader, por **. — Caracteres del arte y especialmente de la pintura en los diferentes siglos de la edad media, por D. J. Puiggari. — Recuerdos del eclipse en Bilbao, por D. Adolfo Aguirre Bengoa. — La inocencia (poesía) por Doña Dolores de Federico. — El último recuerdo (conclusion), por D. M. Murguía.
- N.º 41. — Pág. 321. — Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Roma en 1860. Ojeada de actualidad, por D. A. F. de los Rios. — * Caracteres del arte y especialmente de la pintura, en los diferentes siglos de la edad media, por D. J. Puiggari. — * Vasco Nuñez de Balboa, por D. Manuel Juan Diana. — Recuerdos del eclipse en Bilbao (conclusion), por D. Adolfo Aguirre Bengoa. — Lo que yo busco en la feria (poesía), por D. Manuel del Palacio. — * La plazuela de la Paja, por D. R. Robert. — * Baile del Eliseo Madrileño. Restauraciones precisas despues de unas habaneras.
- N.º 42. — Pág. 329. — * Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Roma en 1860. — Ojeada de actualidad, por D. A. Fernandez de los Rios. — * El alcazar de Mallorca, por ***. — Las tres naranjas y algunas gotas de agua; cuadro oriental, por D. Juan Antonio Sazatornil. — Detrás de la cruz el diablo; idilio satírico burlesco, por D. V. Ruiz Aguilera. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro. Desde la estampa de popa al palo mayor; por el capitán Bombarda.
- N.º 43. — Pág. 337. — * Revista de la semana, por D. Nemesio Fernandez Cuesta. — Esposicion de bellas artes. — Roma en 1860. — Ojeada de actualidad, por D. Angel Fernandez de los Rios. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro. Desde la estampa de popa al palo mayor (continuación) por el Capitán Bombarda. — * Valencia. Convento de monjas de la Trinidad, por D. P. Perez. — * Quid faciendum? Dedicado á mi excelente amigo G. Humbert, por D. Guillermo Forteza. — Exámen crítico de las carreras de caballos verificadas en el hipódromo de la real Casa de Campo en los dias 11 y 14 de este mes, por D. Nicolás Casas.
- N.º 44. — Pág. 345. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — * Esposicion de bellas artes. — Las cruces de noviembre, por D. J. J. Soler de la Fuente. — La conjuración de los moriscos, y la guerra de Granada, en tiempo de Felipe II, por Janer. — En el día de los difuntos (soneto), por D. Zacarías Acosta y Lozano. — Escenas y costumbres marítimas. Un buque por dentro, desde las bombas á la proa, por el capitán Bombarda.
- N.º 45. — Pág. 353. — * Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — Invento del ictíneo, ó sea del barco pez, para la navegación submarina, por D. Narciso Monturiol, natural de Barcelona. Prueba del ictíneo verificada en aquella ciudad, ante el duque de Tetuan y otro gran número de personajes, el 29 de setiembre último, por D. Manuel Lobo. — La conjuración de los moriscos y la guerra de Granada, en tiempo de Felipe II, por Janer. — * Adrian Van-Os-
- tade, por J. Puiggari. — Medicina entre los chinos, por R. — La Quintañona. (Del libro inédito; cuentos de la villa) poesía, por D. M. de Viedma. — * Presentación de la embajada marroquí. — * Custodia para la santa iglesia de Lugo — Epigrama. — Escamuniones. — Pensamientos, por Jorge Sand. — Escenas y costumbres marítimas. La primera singladura. Los pasajeros á la salida del puerto, por el capitán Bombarda.
- N.º 46. — Pág. 361. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — * Esposicion de bellas artes. — La conjuración de los moriscos y la guerra de Granada, en tiempo de Felipe II, (conclusion), por Janer. — La idea religiosa, por don Pedro Escamilla. — * Un nuevo yacht. — La púrpura de Tiro. — Entre despierto y dormido. (Sueño que parece verdad), por D. Eduardo Bustillo. — Escenas y costumbres marítimas. La primera singladura. Los pasajeros á la salida del puerto (conclusion), por el capitán Bombarda. — * Juan de las Viñas: una representación al aire libre.
- N.º 47. — Pág. 369. — Revista de la semana, por D. Nemesio F. Cuesta. — El renacimiento, por D. J. Pi y Margall. — * Una peregrinación á Monserrat. Santa Cecilia. Monistrol. Cercanías del Santuario, por don J. Puiggari. — Camoens y sus rimas, por D. Manuel Murguía. — * Artistas premiados. — El Ave Fenix, por D. José Monlau. — La edad media en España. Pensamientos, máximas y sentencias de escritores célebres, por Janer. — La China en España, por D. Pío Gullon. — * Sencilla orquesta.
- N.º 48. — Pág. 377. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — * Esposicion de bellas artes. — * La Alhambra (continuación) por D. M. F. y Gonzalez. — * El estereoscopio, por ***. — Pensamientos, por Janer. — La gaita gallega (eco nacional) á mi querido amigo D. Manuel Murguía, por D. Ventura Ruiz Aguilera. — El gaban verde, por D. Pedro Escamilla. — Bibliografía, por D. M. M.
- N.º 49. — Pág. 385. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — * Esposicion de bellas artes. — Historia de la agricultura, por D. Nicolás Casas. — Camoens y sus rimas, por D. Manuel Murguía. — La tentación de Cristo, por M. Art Scheffer, por Don Nicolás Salmeron y Alonso. — La edad media en España. Pensamientos, máximas y sentencias de escritores célebres, por Janer. — Décimas á D. Juan Ruiz de Alarcon. — El sueño de una tarde de verano. (Imitación de D. M. J. de Larra) por D. M. Ossorio y Bernard.
- N.º 50. — Pág. 393. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — * Esposicion de bellas artes. — Relacion de los premios adjudicados y propuestos por el jurado de la esposicion nacional de bellas artes. — * La galvanoplastia, por ***. — El Ave Fenix, artículo segundo, por D. José Monlau. — Pensamientos. — Recuerdos de una estacion en los mares indo-chinos, por D. Federico Perez de Molina. — * Tipos de Madrid.
- N.º 51. — Pág. 401. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — * Esposicion de bellas artes. — Camoens y sus rimas, por D. M. Murguía. — * Recuerdos de una estacion en los mares indo-chinos, por D. Federico Perez de Molina. — Descubrimiento y fabricación del papel, por D. Ricardo de Federico. — Pedro Lagarto, por D. Torcuato Tárrago. — Miscelánea, por Janer.
- N.º 52. — Pág. 409. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Esposicion de bellas artes. — * La Plaza Mayor (poesía), por D. J. J. Villanueva. — Influencia del arte y la literatura en la elocuencia en general y en particular del foro, por D. Eduardo Bustillo. — * La Noche Buena bajo varios puntos de vista. Al señor director del MUSEO UNIVERSAL (poesía), por D. Eduardo Bustillo. — * La Misa del gallo, por D. Ventura Ruiz Aguilera. — * Una peregrinación á Monserrat. Píadosas leyendas. El monasterio. Reseña histórico-descriptiva, por D. J. Puiggari. — Misceláneas, por Janer.
- N.º 53. — Pág. 417. — Revista de la semana, por D. N. Fernandez Cuesta. — Esposicion de bellas artes. — * Los aguinaldos en el siglo XIX y en la antigüedad, por ***. — * Una peregrinación á Monserrat etc., por D. J. Puiggari. — Proverbios castellanos (tradiccion asturiana), por D. J. de Dios de la Rada y Delgado. — Bibliografía china, por D. F. Janer. — Los dos entierros, por D. R. Rodriguez Correa. — Misceláneas, por Janer.



EL MUSEO UNIVERSAL.

NÚM. 1.º

PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID, 1.º DE ENERO DE 1860.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs. un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 40 pesos.

AÑO IV.

EL PROGRESO.



Quien haya seguido con atención la historia contemporánea de nuestro país, comprenderá que al entrar en el cuarto año de nuestra publicación, y al volver la vista á la senda que hemos recorrido, un movimiento

de satisfacción agite nuestros corazones contemplando cómo hemos progresado en este tiempo y cómo *EL MUSEO* ha seguido, cumpliendo con su promesa, el desarrollo y los progresos del espíritu español.

La España, olvidada por algunas naciones, despreciada por otras en Europa, en 1859 se ha levantado por leonesa y altiva como en sus antiguos tiempos, y ha sorprendido con su unidad de sentimientos y con sus adelantos á los observadores superficiales extranjeros, que no esperaban verla á la altura en que se encuentra. Mas por ventura ha llegado de improviso y como por encanto al punto de desenvolvimiento y de fuerza vital en que hoy la vemos? No: la manifestación evidente de su progreso ha podido ser súbita para los que no se han dignado contemplarla hasta ahora; pero el progreso se ha ido realizando lenta y naturalmente, siendo por lo mismo mucho más sólido é imperecedero. No creían las naciones extranjeras que tuviésemos un poder militar como el que tenemos, que pudiéramos poner de ochenta á cien mil hombres en campaña para una guerra de invasión

en territorio áspero y salvaje, luchando con los elementos, más bravíos aun que los naturales y de acción más mortífera; que en nuestros soldados de hoy se encontrasen aquellas brillantes cualidades de constancia incontrastable, de sufrimiento heroico y de indomable arrojo que distinguieron á los Pizarros, Cortés, Balboa, Alonso de Ojeda y otros muchos que admiraron con sus hechos á dos mundos. No entraba esto en los cálculos de los que juzgaban degenerada la nación española. Hoy se empieza á hacernos justicia, hoy los hechos evidentemente patentizan que nuestro estado militar es el que corresponde á una gran nación.

Y bien, se dirá, ¿qué importa, y sobre todo, qué tiene que ver *EL MUSEO UNIVERSAL* con el estado militar? ¿Y los diversos ramos del saber? ¿dónde están sus progresos? ¿En qué situación se encuentran?

Hemos hablado del estado militar por ser lo que hoy más salta á la vista de los extranjeros: y no pudiendo negar lo que ven, tendrán forzosamente que admitir aunque no quieran verlas, las consecuencias que de lo que contemplan vienen lógicamente á deducirse.

Todo en este mundo se encadena, y no hay ramo de la ciencia, ni institución moderna, cuya situación no sea seguro indicio de la situación de los demás. El estado militar de una nación dice el estado de sus sentimientos, indica su mayor ó menor grado de vitalidad. Cuando una nación que acaba de salir de grandes luchas políticas, se lanza por un sentimiento de honor á una guerra extranjera; cuando, como se ha dicho modernamente, pelea por una idea, no puede creerse que está agotada en ella la fuente de los grandes hechos ni secado el manantial de las grandes aspiraciones. Una guerra exterior como la que emprendemos supone un ardoroso entusiasmo en el pueblo, y una administración regularizada en el gobierno: ese entusiasmo es la fuente de la poesía: la poesía debe estar en progreso en un país que por entusiasmo acomete empresas guerreras: las artes acompañan siempre á la inspiración

poética! porque son otra manifestación de la vitalidad interior de un pueblo: los talentos se desarrollan al calor de los brillantes sucesos. Así el estado militar de una nación es una muestra de los adelantos que ha hecho, no solo en el arte de la guerra, sino en la política, en la administración, en la literatura, en las artes, en las ciencias.

En efecto, no hay más que considerar que durante la guerra actual se han abierto varias líneas de caminos de hierro, algunas tan importantes como la de Valencia; que capitalistas españoles contratan las líneas de Portugal; que continuamente nuevas sociedades de crédito vienen á demostrar la creciente actividad del pueblo español: que cada año la literatura presenta nuevas mejores y más numerosas producciones originales; que las exposiciones de bellas artes, de la industria, de la agricultura se han multiplicado este año estendiéndose de Madrid á la mayor parte de las provincias; que nuevas enseñanzas abren gloriosas carreras á la juventud ávida de ciencia, para comprender de qué manera se van enlazando y multiplicando en nuestro país los progresos.

EL MUSEO UNIVERSAL, que ha procurado siempre ser eco y reflejo fiel de los adelantos de nuestra patria, necesita redoblar sus esfuerzos. Desvanecidas ya en los cuatro años que lleva de publicación las principales dificultades que se oponían á una gran mejora que ansiaba realizar, hoy comienza á establecerla haciéndose periódico semanal. Ya no basta un número cada quince días para tener al corriente á sus lectores del movimiento social, literario y artístico de nuestra patria; necesita ponerse en comunicación más frecuente con ellos.

A este fin ha adoptado todas las disposiciones necesarias: nada faltará á *EL MUSEO* para ser como hasta aquí el digno representante de las artes y la literatura del país. Literatos eminentes, artistas notables, hombres que han adquirido justa fama en sus carreras le distinguen con su cooperación; y no dudamos que el público le seguirá distinguiendo con su apoyo.

aderezo sobre el er-
guido y palpitante
seno de la virgen!

Ocuparíamos mu-
cho espacio de El
Museo, y hoy dis-
ponemos de muy
poco, si hubiésemos
de hacer una deta-
llada apreciación de
este cuadro. — Pa-
ra concluir, dire-
mos que es bellísi-
mo en todas sus par-
tes, y que el dibujo
y el grabado de esa
reproducción, hon-
ran á los artistas
y acreditan á este
periódico.

Y pues que estoy
hablando de mi
querida Galicia, no
soltaré la pluma,
aunque el editor me
riña por ocupar al-
gunas líneas más,
sin dejar consigna-
da una frase que
hace al caso y que
halagará induda-
blemente á mis her-
mosas paisanas.

Hablando con-
migo, hace algu-
nas noches, sobre
la hermosura de la
mujer el príncipe
de nuestros nove-
listas, mi distin-
guido amigo Fer-
nandez y Gonzalez,
cerró la conversa-
ción con la siguien-
te frase, autorizada
por los conocimien-
tos estéticos de su
autor.

«La hermosura,
en su más espontá-
nea manifestación,
se encuentra gene-
ralmente en las hi-
jas de Galicia.»

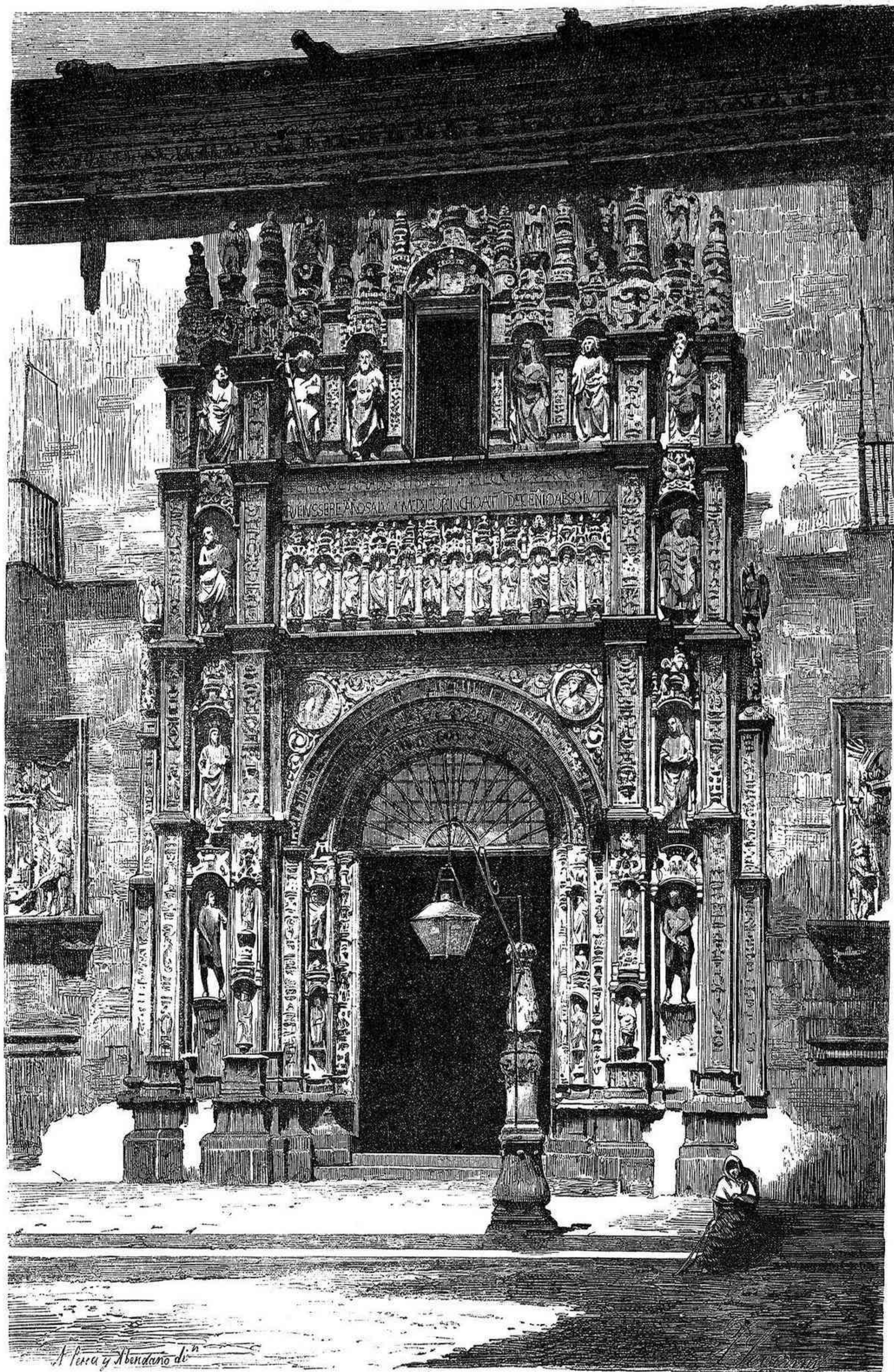
R. P. y B.

EL REAL HOSPITAL DE SANTIAGO.

Antes de empe-
zar la conquista del
reino de Granada,
conociendo los Re-
yes Católicos cuán-
tas ventajas podían
sacar de semejante
empresa si el cielo
la protegía, dispu-
sieron ir en santa
romería á visitar la
casa del divino após-
tol, que tantas ve-
ces había ayudado
á las armas cristia-
nas contra las hues-
tes morunas. Lo
primero que hirió
la vista de tan pia-
dosos monarcas, tan
pronto como pisa-
ron las calles de la
tercera Jerusalem,
como le llamaba
entonces á Santiago,
fue ver el lastimoso
estado en que se
hallaban los peregrinos,
pues según las di-
versas cédulas de
dichos reyes «ni los
sanos tenían alber-
gue donde recogerse,
ni los enfermos cu-
ración.» Dormían ha-
cinda dentro de las
naves de la catedral,
y al propio tiempo,
no había en todo el
reino, «disposición
ni providencia para
criar los niños espó-
sitos.»

A todo esto quisie-
ron ocurrir los reyes
y ofrecieron fundar
el hospital de que
hablamos tan pronto
como fuese conclu-
da la guerra de Gra-
nada. Pero los apuros
del tesoro eran gran-
des, y solo gracias
al celo de un conse-
jero, D. Diego de Mu-
ros uno de los más
ilustres hijos de Ga-
licia, pudo llevarse á
cabo, tan grandiosa
obra, pues no baste-
ndo los maravadises
que mandaban los re-
yes, y lo que rentaba
el soto de Granada,
tubieron por conse-
jo de Muros dice el P.
Sigüenza (1), que im-
petrar del papa las
bulas para fundar una
cofradía con cuyas
limosnas se pudiese
levantar y sostener
dicho hospital.

(1) Crónica de la Orden de S. Gerónimo, II parte.



PORTADA DEL HOSPITAL DE SANTIAGO.

En 1501 suena ya comprando el fundo ó terreno, en que debía edificarse, y en una cédula de la reina doña Juana, fecha de 1509, se manda al nuevo hospital «los enfermos y peregrinos (asi lo dice una memoria manuscrita que tenemos á la vista) que entonces se recogian y curaban en las casas en donde hoy está la de la mayordomía, y más de aquella acera se puede, pues, sin temor de equivocarse, asegurar que la obra del hospital dió principio en 1501, sin que ni en 1509 en que se abrió al servicio público, ni en 1760 en que se hicieron los últimos patios, ni hoy, se haya concluido el edificio que según los deseos de sus ilustres fundadores debía ser uno de los más suntuosos de la cristiandad. Sin embargo la cédula de fundación está fechada en Madrid á 3 de mayo de 1499 dos años antes en que según las memorias se principiara su fábrica.

Fundaba el hospital todas, ó cuando menos la mayor parte de sus prerrogativas en la bula de Alejandro VI y efectivamente acumuló esta tantas gracias sobre él, que no había en España, casa, convento ni hospital que reuniese más que el de Santiago, pues Julio II, en su bula

casi todos sus enfermos y las riquezas de que era dueño, le permitían tratar á peregrinos y enfermos con aquella largueza y profusión como ya no se volverá á ver, si el gobierno de la nación, no acude en su auxilio, de un modo digno á tan grande y humanitario asilo.

Su fábrica es una de las más hermosas y soberbias que cuenta la ciudad en su seno, y su fachada y los dos primeros patios pertenecen al renacimiento, siendo difícil hallar allí un ejemplar más completo y mejor de este género de arquitectura, si se exceptúa la magnífica portada de la iglesia del convento de San Martín Pinarío.

En la cédula de fundación, se lee la preciosa cláusula siguiente, que es un dato para la historia del arte en Galicia digno de ser apreciado. En ella se manda hacer el hospital «al consejo e parecer de maestro Gas ó de maestro Enrique su hermano, e así mismo del dicho gobernador (Hernando de la Vega, gobernador de Galicia), conforme á la traza que sus altezas de acá envían.»

La fachada es airosa y como hemos dicho, pertenece al renacimiento presentando la portada un ejemplar acabado de este género de arquitectura. Multitud de está-

de 30 de abril de 1512 le concedió las gracias de que gozaba el de Santi Spiritus de Roma y además todas las de los demás hospitales de España juntos. Esta sola cláusula da la medida exacta de hasta dónde alcanzaban sus prerrogativas. Llamaron siempre la atención de los escritores de antigüedades, el poder y las preeminencias de que gozaba la célebre abadesa de las Huelgas, pero al ojear el libro de tumbo del hospital de Santiago, al recorrer sus bularios y leer sus cédulas, se comprende que la priora de las Huelgas tenía en el capellan mayor de este hospital un rival digno y afortunado.

Las rentas de esta real casa fueron muchas, así es que hoy en que la desamortización tiende á arrancar la agricultura de manos muertas, han disminuido hasta lo increíble, y de su antigua riqueza, no queda más que un triste recuerdo. Levantóse el hospital á cuenta de los maravadises «que nos para ello vos mandamos librar dice la cédula, e libramos, e así mismo todo lo que ha rentado e rentare la tercia parte de los votos de Granada que nos facemos merced para el dicho Espital» y los abades de San Martín de Santiago y de Valladolid, tuvieron que darle los sobrantes de sus rentas según la bula, y según las reales cédulas que les compelian á ello.

Los votos de América vinieron á aumentar las riquezas de esta casa, y las mandas, las donaciones, y las adquisiciones del mismo hospital, hicieron de él uno de los más ricos y espléndidos de España. Galicia enviaba á él

tuas
diver
lland
no la
el ge
edad
á la
este.
cuerr
tátua
cuale
latina
sitio
ros.
se ha
funda
ta, e
está
mos
no du
tener
Lo m
tuas
teral
medi
da lu
la sa
Reye
cho e
pedar
pital
descu
tilla y
vanta
geles
las m
ciuda
lados
gran
culpí
dos q
prim
de fo
da, p
su n
mane
se le
brida



COSTUMBRES DE LOS ALDEANOS DE GALICIA, CUADRO DEL SR. FIERRO.—LA MUIÑEIRA.

fuas llenan los nichos que se ven en los diversos cuerpos de la portada descolando entre ellas y su primer término las estatuas de Adán y Eva con que el genio simbólico del arquitecto de la edad media, pretendió dejar escrito á la puerta del edificio el objeto de este. Forman dicha portada cinco cuerpos, viéndose en el tercero las estatuas de los doce apóstoles, sobre las cuales se lee la elegante inscripción latina que escribió para poner en aquel sitio el sabio obispo don Diego de Muros. Sobre la puerta y en bajo-relieve, se hacen notar los bustos de los reyes fundadores y el arco de dicha puerta, como todas las del género gótico, está lleno de estatuitas, que no sabemos qué puedan representar, aunque no dudamos un momento que deben tener su razón de ser, en aquel sitio. Lo mismo decimos de las demás estatuas que llenan los intercolumnios laterales, y las del cuarto cuerpo, en medio del que se abre la ventana que da luz á lo que en el hospital se llama la *sala real*, porque efectivamente los Reyes Católicos quisieron tener en dicho edificio una habitación para hospedarse, razón por qué llaman al hospital *su real casa*. Sobre la ventana descuella el escudo de armas de Castilla y Aragon, y á su alrededor se levantan los hermosos pilares y los ángeles que coronan la portada, una de las mas bellas y concluidas de toda la ciudad. En el cuerpo bajo y á ambos lados de la puerta se hacen notar dos grandes cuadros, en donde están esculpidas las armas de Castilla, escudos que abundan principalmente en el primer patio de la izquierda, en donde forman, lo mismo que en la portada, parte del decorado. Aunque por su mérito artístico no merezca en manera alguna los grandes elogios que se le tributan, al menos por la celebridad de que goza, hablaremos de la



EL GENERAL ECHAGÜE, JEFE DEL PRIMER CUERPO DEL EJÉRCITO DE ÁFRICA.

cadena que forma parte de los adornos de que está llena la cornisa de la fachada, y cuyo principal mérito no sabemos en qué lo funda el vulgo de las gentes. Tiene sí el de la dificultad y limpieza de ejecución, y el del pensamiento del artista, pero de ningún modo el mérito artístico que para la mayoría de las gentes, nada hay allí que admirar sino la *cadena*. Error lastimoso, que la ignorancia santifica un día y otro día.

Recordamos haber visto en nuestra niñez los preciosos frescos que, espuestos á todas las injurias del tiempo llenaban ambas paredes del pórtico. Si no estamos equivocados, el artista había dejado allí los retratos de no sabemos qué personajes, cuyas leyendas se veían escritas debajo de los medallones, en que descollaban las severas fisonomías de nuestros antepasados. La penuria de los tiempos que alcanzó este hospital, no permitió restaurar tan preciosa obra del arte, interesante para nuestra historia en sumo grado... Las paredes se cubrieron de blanco, el tesoro histórico que encerraban se perdió para siempre!...

Un viejo altar ocupa el testero de dicho pórtico, descolando entre todo lo que les rodea un tosco crucifijo injuria del arte, y dos retratos de los reyes fundadores, de escaso mérito.

Los dos primeros patios pertenecen al renacimiento lo mismo que lo principal del edificio, llamando la atención de los inteligentes por la esbeltez de su construcción, cualidad tan difícil de hallar en la mayor parte de los edificios públicos de Galicia. En medio de ellos se alzan dos fuentes, una de ellas la del patio de la derecha del surtidor, que se ve coronada por una figurita de bronce de mediano gusto. En ambos patios arrancan dos escaleras que conducen á las habitaciones

EJERCITO ESPAÑOL.



Ingenieros.

Artilleros.

Oficial de Ingenieros.

Capitan de Artillería.

Capitan de Cazadores.

Cazador de Madrid.

Soldado de infantería

pueden compararse á las muestras de una tela, cortadas de modo que no den á conocer el dibujo ni los colores de la pieza. Yo prefiero las tradiciones de las montañas, de las ruinas...

—¿Tradiciones! replicó un cesante. ¿Y qué son las tradiciones sino la biografía de las cosas, pero biografía llena de errores y de superstición? Yo quiero artículos de costumbres.

—¿Y para qué, objetó un marido como hay muchos. Si esos artículos son malos, son también los más insulsos; y si son buenos, es decir, si pintan con verdad las diferentes escenas de la vida, todos vemos el original de esos artículos sin necesidad de leerlos, esponiéndonos á tropezar con nuestro retrato. Yo pido artículos filosóficos en que resplandezcan la moral y la lógica...

—¿Y quién entiende de eso? preguntó admirado un arreglador de zarzuelas. Yo exijo cuentos epigramáticos.

—Yo baladas fantásticas, dijo un poeta en bruto.

—Yo aventuras de amor, picó un pollo.

—¿Sí, sí! Aventuras de amor afirmaron á un tiempo cien bellísimas suscriptoras.

—Y novelas: novelitas de cuatro ó cinco capítulos.

—Y artículos satíricos pero con mucha gracia, mucha gracia!!

—¿Pues yo quiero artículos de modas!

—¿Y yo anécdotas y dichos célebres!

—¿Y yo anagramas y acertijos!

—¿Y yo cábalas para la lotería primitiva! (Pásmese el lector).

—¿Y yo charadas!

—¿Y yo!...

—¿Y yo!...

—¿Y yo!...

Y las voces se mezclaron confundiendo todas en un rumor espantoso, como el que ensordece al que escucha un repique general desde el interior de un campanario.

Entonces fijé con asombro mi atención en el único de aquellos personajes que impasible entre tanta algazara, permanecía á mi lado silencioso y meditabundo.

—Y bien le pregunté. ¿Qué opina usted de esta barahunda?

—¿Ese es el público! me contestó con serenidad.—Tan múltiple en su número como en sus caprichos, lee con afán toda clase de producciones. Subdividido en mil grupos, absolutamente exclusivistas en sus gustos, nada se escribe que no sea aceptado por alguno. Lo mismo

hiere su mente el rayo divino de la inspiración, que el fuego fátuo de la *chispa*; pero EL MUSEO UNIVERSAL no debe complacer á todos.

—¿Y qué voy á hacer yo en vista de tan encontrados pareceres?

—Consultar mis fuerzas para escribir en el tono que exige el carácter de esta publicación.

—Creo comprender su indole.

—Escúcheme usted no obstante.—El Museo no es una especulación comercial, ni una escalera política, ni un mono literario.—Es un periódico de ciencias, artes y literatura, que nada mendiga del extranjero.—Es una planta indígena, puramente española, que cultivada por la pluma de nuestros literatos y el buril de nuestros artistas, crece lozana entre las plantas exóticas que secan el campo de nuestra publicidad; hiedra invasora que ahoga en su broche bellísimas flores.—Sus hojas todas deben elevarse hácia el sol de las ilustraciones.—Si alguna nace rastrera, yo me encargo de arrancársela antes que tuerza su tallo.

—¿Diablo! grité cada vez más aturrido.

Y al esforzar la voz con este grito, me encontré reclinado en la butaca, sin más compañía que la de un pequeño raton que roía mis manuscritos esparcidos sobre la mesa.

—¿Sueño más original!... exclamé pasando la mano por mi nublada frente para desvanecer aquella pesadilla.

—Es decir, que ellos... y ellas... y el editor... y...

Y volví á quedarme profundamente dormido; pero esta vez no soñé con vosotros.

Por la mañana, reflexioné algún tiempo sobre este sueño.

—¿Pobre articulista! me dije con lástima.

Y escribí este artículo que, á falta de otro mejor, es bastante bueno para la firma de

RICARDO PUENTE Y BRAÑAS.

ADVERTENCIAS.

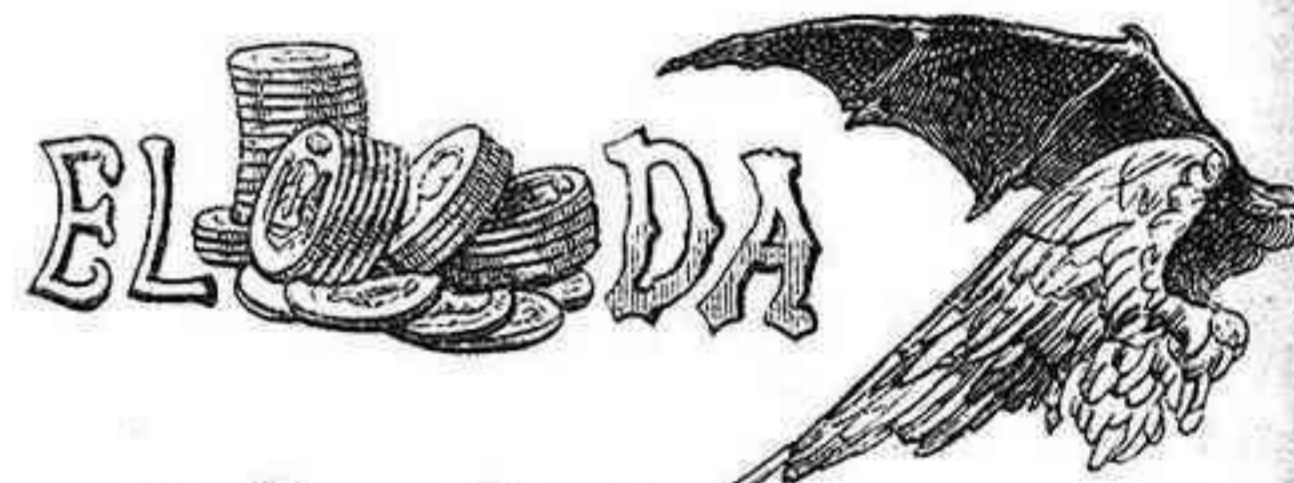
Remitimos ejemplares de este primer número del año á nuestros corresponsales, á fin de que puedan presentarle como muestra de la publicación á los que deseen formar idea de ella antes de suscribirse.

Los que habiendo sido suscritores en 1859 deseen renovar su abono, se servirán hacerlo sin demora para que no sufran retraso en el recibo de los números.

Los corresponsales entregarán en el acto de hacer la suscripción el Almanaque de 1860; y si se hubiesen concluido los ejemplares remitidos, se hará nueva remesa tan luego como se reciba el aviso.

Donde no haya corresponsal puede hacerse la suscripción por carta franqueada incluyendo en ella el importe en libranzas ó sellos de correos: los pedidos se servirán inmediatamente.

Geroglífico.



La solución en el número próximo.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSÉ ROIG.—IMP. DE GASPAR Y ROIG.
EDITORES. MADRID: PRINCIPE, 4. 1860.